

Buenos vecinos

Dharyl S. P.



Image not found.

Capítulo 1

Estoy esperando en mi puerta a que vuelva...

-¡vecino! - grito para llamar su atención, y con torpeza saca las llaves de su cerrojo y voltea hacia mi.

-¿Dígame vecina? - Preguntó nervioso, evitando mirarme.

-¿Podrías ayudarme? - Digo mostrándole un delicado collar que llevo en mis manos.

-¿Se le escapó la perrita de nuevo?

-No, la verdad necesito darle una medicina y está muy inquieta, no hay nadie que me ayude.

Sin más explicación entró a mi casa y dejó sus llaves en el mesón de la cocina. Preguntó donde se encontraba la perrita, porque no la veía por ningún lugar.

-Aquí estoy - Le susurré muy cerca de su oído, haciendo que su piel se erizara por completo. Había caído en mi trampa, después de meses de estar evitando encontrarse conmigo.

-Sabes que esto no puede ser. Soy amigo de tu padre y puede llegar en cualquier momento.

-Eso lo vuelve más excitante- Dije acariciando su espalda.

Si, era muy buen amigo de mi padre y por años lo vi entrar en mi casa, compartir con mi familia, ser parte de ella... Hasta el día que pasados de tragos sucedió lo inevitable y desde entonces no pude sacar de mi cabeza sus deliciosos movimientos.

No podía dejar que escapara. Así que sin aviso caminé hacia él, haciendo que cayera sentado en el sofá... Su bermudas dejaba ver una erección potente y yo la aproveché para subirme sobre él y besarlo con lujuria.

Despertando sus instintos animales, tomó el collar que llevaba en mis manos y lo colocó en mi cuello. Me levantó y como una mascota me guió hasta el borde del comedor, donde me hizo inclinar y colocar mi pecho en la mesa y llenándome de azotes procedió a deslizar su carne entre mis pliegues.

Me hacía gritar, no paraba de azotarme y halar aquella cadena que me hacía sentir como su perra de juguete. Entraba una y otra vez, hasta que de pronto salió bruscamente y tirando de la cadena me hizo voltear para llenar mi rostro con su frenesí.

Con rapidez se vistió y casi a las carreras emprendió rumbo a su hogar, dejándome bañada de su lujuria y con sus llaves en mi mesón.

Escuché el timbre sonar minutos después y con una sonrisa perversa fui a abrir la puerta.

-sabía que volverías.

Solo para descubrir que era mi padre.